

EL AURRESKU



Es el *Aurresku* la más típica y también la más conocida de las treinta y seis danzas bascongadas. Su aspecto guerrero revela un origen primitivo. Su parte ceremoniosa tiene algo de reminiscencia del minué francés; pero es innegable su pureza vasca.

Refléjase en ella de tal modo el carácter de la raza euskara, que no cabe dudar de la legitimidad de su origen. Sólo en seres de tan salvaje independencia histórica, cuyas inexpugnables fortalezas dióselas hechas la mano de Dios en forma de inaccesibles montañas, de costumbres tan graves y patriarcales dentro de su instinto indómito, de amor tan exagerado á lo suyo y de respeto tan grande á lo que simboliza autoridad y poderes propios; sólo en seres de ésta condición se concibe una danza que es á la vez un simulacro guerrero, un tributo de cortesanía y un homenaje á la autoridad, erigida ante los danzarines poco menos que en ídolo, trayendo á la memoria recuerdos de las danzas paganas ejecutadas delante de sus altares.

Jovellanos dijo del *Aurresku* que en él puede ver el filósofo «el origen de aquel candor, franqueza y genial alegría que caracteriza al pueblo que las disfruta, y aun también de la unión, de la fraternidad y el ardiente patriotismo que reina entre sus individuos».

*
* *

Por cuatro nombres es conocida esta originalísima danza. *Aurresku* ó *primera mano*, por el gran papel que en ella desempeña el que la dirige.

Eskudanza ó *baile de mano*, porque las parejas salen con las manos cogidas.

Baile real, por su importancia y solemnidad.

Y *Zortziko* ú *octava*, porque todas sus partes constan de ocho compases.

La primera autoridad del pueblo es indispensable; porque en este

país el alcalde no es solamente el que manda: es el padre cariñoso que se asocia á sus hijos en sus alegrías como en sus desventuras. El alcalde, pues, otorga el permiso para la ejecución, preside siempre y dirige muchas veces.

Los jóvenes que forman una tanda van cogidos de la mano, y formando círculo, á colocarse delante de la autoridad. El jefe de fila ó primera mano (*aurresku*) tira al suelo la boina y saluda al alcalde con saltos y vueltas á son de tamboril. Corresponde éste al saludo, y el *aurresku* vuelve á colocarse á la cabeza de la cadena, que da una vuelta á la plaza, parándose delante de la moza que el jefe elige para pareja. La invitación se hace con primorosas piruetas y trenzados.

Cuatro de los danzarines salen de la cadena, y, boina en mano, acompañan á la elegida al centro de la plaza, donde el *aurresku* vuelve á obsequiarla con nuevos saltos y vueltas, la boina en una mano y los brazos en jarras. Cogidos de los dedos ella y él entran en fila, dándose la punta del pañuelo, porque en este baile no se dan las manos hombres y mujeres. Sirven de eslabones los pañuelos de las muchachas cogidos por los extremos.

Cuando termina este paso, el *atzesku* ó última mano elige pareja en igual forma. El *aurresku* y el *atzesku* son los que dirigen el baile, y saludan á las elegidas de sus compañeros, haciéndolas los honores cuando las van sacando. Es condición indispensable en la mujer una gravedad de estatua.

Sigue el *zortziko*, dando vueltas la cuerda, parándose de trecho en trecho y luciendo el *aurresku* nuevos trenzados y nuevas piruetas.

Viene después el *pasamano*, el *desafío*, el *fandango*, con el cual se simula la alegría del triunfo, y por último la danza frenética, el *ariñ-ariñ* (vivo-vivo), especie de galop desenfrenado, en el cual todas las parejas parecen atacadas de convulsión epiléptica, y que hizo escribir á *Fray Gerundio* allá por el año 42, cuando por vez primera vió un *Aurresku*: «En lo más entretenido de mis observaciones di con mi reverenda humanidad en tierra: una de las vestales del blanco cendal se me había acercado y sacudido con sus postrimerías tan recio ósculo, que me hizo perder el equilibrio y acostarme en el campo, contra mis intenciones».

En otros tiempos solía seguir á esta fiebre final el toque de *Ángelus*. Descubriáse todo el mundo, murmurábase una oración; la autoridad, precedida de los tamborileros, daba una vuelta á la plaza en

son de despedida, y el pueblo desfilaba alborozado haciendo resonar en las montañas el eco de su alegre ¡ujju!

* * *

Consta el *Aurresku* de ocho tiempos, á cada uno de los cuales podría dársele un título, como le tienen los de la *Sinfonía Pastoral* de Beethoven.

Toque de reunion. Saludo. Reto de los jefes y formación de la cadena. Marcha en son de guerra. Invitación al baile. Ataque. La lucha. Alegría del triunfo.

* * *

¿Quién es el autor de la música del *Aurresku*? La tradición le ha olvidado.

La orquesta es tan primitiva como la danza. Se reduce á uno ó dos silbos («basca tibias» de los romanos, *chilibitua* de los bascongados), y un tamboril. El tamborilero es una institución. El cargo es hereditario, y no falta en ningún presupuesto municipal la correspondiente asignación, pagada con una religiosidad que para sí la quisieran los maestros de escuela de muchas provincias de España.

El *Aurresku* es una danza eminentemente democrática. Forman en ella cadena las señoritas más empingorotadas junto á las más humildes *caseras* (campesinas). Nadie puede rehusar la invitación al *Aurresku*.

Cuando existían los Fueros y se reunían las Juntas forales, bailaban la danza tradicional los venerables «junteros» de la provincia.

En la actualidad la bailan los diputados provinciales en las solemnidades populares: la última, en Julio del pasado año, en Oyarzun, con motivo de las fiestas euskaras. El año 1886 bailaron en la plaza de la Constitución de San Sebastián, y á presencia de la Reina Regente, las señoritas más elegantes y los jóvenes más distinguidos de la sociedad donostiarra, vistiendo las parejas de rigurosa etiqueta.

Los aldeanos visten para bailar la danza, pantalón blanco, faja roja (ha de ser precisamente de seda), camisa blanca y boina encarnada.

Los diputados provinciales visten de frac y sombrero de copa.

El efecto es el mismo que si viésemos á aquellos dirigiendo un collón en la sala de fiestas del Gran Casino..

ANGEL MARÍA CASTELL.

